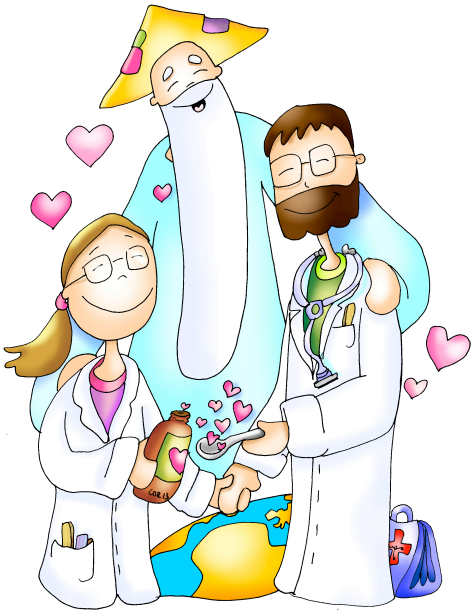
Los profesionales sanitarios jóvenes y la misericordia



Mucho se ha escrito y hablado sobre de la misericordia en este Año Jubilar. No pocos textos han puesto el foco en la misericordia con el enfermo. Con ocasión del "cierre de campaña" os mando este GPS+J para exponeros algunas propuestas de los más jóvenes de nuestra Asociación.

Os propongo leer y meditar la parábola del **Buen Samaritano** (Lc 10,25-35). Nos interpela y es una guía práctica para los jóvenes que nos dedicamos al cuidado de los demás. Día a día atendemos de una u otra forma a personas con heridas (físicas sólo en ocasiones) que necesitan ser atendidas, y eso hemos de verlo como una autentica oportunidad de gracia. Casi con toda seguridad lo hacemos con gran acierto, excelente dedicación y cariño, quizás hoy gocemos de más medios que el aceite y el vino que usa el samaritano. Pero eso también lo hizo el posadero, era parte de su trabajo.

A los jóvenes sanitarios, Cristo nos pide algo más para llegar a ser como el Buen Samaritano. Nos invita a salir al encuentro de los desvalidos, tener una actitud activa, dejarnos ver, ser accesibles. Nos invita también a involucrarnos en los procesos, a saber ver más allá de la "cura" que nos toca realizar, y a trabajar por un bienestar más integral de nuestros pacientes. Y por encima de todo nos pide que seamos **compasivos,** que esas personas a las que atendemos nos lleguen hondo, a esa parte donde podemos sentir lo que sienten (**com-padecer**), y transmitirles, mediante nuestros cuidados, la misericordia que el Padre siente por cada uno de sus hijos. Me gusta mucho la forma de explicarlo que tiene **José Antonio Pagola**:

«En primer lugar, se da una interiorización del sufrimiento ajeno, dejo que penetre en mis entrañas, en mi corazón, en mi ser entero, lo hago mío de alguna manera, me duele a mí. En un segundo momento, ese sufrimiento interiorizado, que me ha llegado hasta dentro, provoca en mí una reacción, se convierte en punto de partida de un comportamiento activo y comprometido. Por último, esa reacción se va concretando en actuaciones y compromisos diversos orientados a erradicar ese sufrimiento o, al menos, aliviarlo.»

Recojo unas palabras del **Papa Francisco** a los que atienden a los enfermos:

«Vosotros sois artesanos de misericordia con vuestras manos, con vuestros ojos, con vuestro oído atento, con vuestra cercanía, con vuestras caricias… Vosotros manifestáis uno de los deseos más hermosos del corazón del hombre: hacer que una persona que sufre se sienta amada. Vosotros tocáis la carne de Cristo con vuestras manos. Sed siempre diligentes en la solidaridad, fuertes en la cercanía, solícitos en generar alegría y convincentes en el consuelo. Que vuestra obra de misericordia sea humilde y elocuente prolongación de Jesucristo que sigue inclinándose y haciéndose cargo de quien sufre.»

Ser depositarios de esta tarea no es nada fácil. No es difícil que surjan en nosotros miedos al desgaste, a la ingratitud, a las limitaciones personales y del sistema… en definitiva a nuestra pequeñez. Pero aquí es muy importante no perder de vista que la misericordia del Padre se nos aplica también a nosotros. A Dios le sale de las entrañas el amor por nosotros, sus sanitarios limitados.

PROSAC Joven

Recientemente Laura, mi mujer, y yo recibimos la invitación de dinamizar la actividad de los más jóvenes de la Asociación PROSAC, entre los cuales nos encontramos. La aceptamos con gran ilusión ya que creemos firmemente en la necesidad de un PROSAC Joven que sea vivo y atractivo para sus destinatarios.

Los jóvenes necesitamos **espacios de formación entre iguales,** donde poder debatir, a la luz del evangelio, nuestras incertidumbres en nuestro quehacer profesional. Para nosotros es vital encontrarnos y apoyarnos para poder encarar con fuerza la difícil tarea de ser sanitario cristiano en el ambiente en el que ejercemos. Necesitamos unos **referentes de vida** que sean adultos en la fe y en la atención a los enfermos, que no nos trasmitan conocimientos técnicos sino que nos enseñen a usarlos para amar en Cristo, y sobre todo, que no lo hagan solo con palabras sino sobre todo con el ejemplo de sus vidas. Todo esto lo hemos encontrado en PROSAC y por eso, Laura y yo, queremos darlo a conocer a todos los que se sientan llamados a ello.

¿Cómo? Vamos a empezar formando un grupo de "PROSAC Joven" en Málaga y dinamizarlo con la ayuda de nuestros PROSAC veteranos. Seguro que en otros lugares hay **profesionales jóvenes** que tratan de vivir el Evangelio en su quehacer de cada día en el hospital, centro de salud o residencia sociosanitaria. Nos gustaría ponernos en contacto con ellos. Y quizás en alguna ciudad funciona, en germen, algún **grupo de profesionales jóvenes** que se reúne para reflexionar, orar, celebrar su fe y ayudarse a vivirla. Nos interesa ponernos en contacto para compartir vida y experiencia, enriquecernos mutuamente, apoyarnos unos a otros y caminar juntos siendo hoy Buenos Samaritanos. Soñamos en poder celebrar un día, no muy lejano, unas Jornadas Nacionales de PROSAC JOVENES.

Os proponemos una **actividad** sencilla para vencer ese sentimiento de ser un espécimen difícil de encontrar que tenemos los sanitarios cristianos jóvenes.

¿Cómo vives y practicas la misericordia?
Comparte tu experiencia

En las **XX Jornadas Nacionales de PROSAC**, que van a celebrarse en Tarazona del 21 al 23 de abril, tenemos la oportunidad los profesionales jóvenes de mostrar cómo vivimos y practicamos la misericordia en el ejercicio de nuestra profesión. Y lo haremos en un video – recopilación de los videos que nos lleguen.

Os invitamos a **grabar un video** donde contéis qué expresiones de misericordia se dan en vuestra práctica profesional con los enfermos y su familia; o bien lo que hacéis si sois un grupo de jóvenes sanitarios cristianos.

Os pedimos que el video tenga **calidad de imagen y audio suficiente** para ser proyectado (un buen móvil vale), **grabado en horizontal**, y entre 30s y un minuto de duración. Enviadlo a marcosc.malaga@gmail.com **antes del 31 de marzo**.

Es importante que difundamos esta información entre los jóvenes para que podamos sentirnos realmente respaldados por otros iguales.

Marcos Castillo y Laura Ayllón